

CULTURA

TEATRO

'El Pozo', las reflexiones humanas que unen el teatro y el 'performance' en la capital

■ El Buero Vallejo acogió el estreno nacional de esta representación escénica

GUADALAJARA
MAR GATO

Con la primera caída de la noche en la capital, la expectación se adueñaba de los alrededores del teatro auditorio Buero Vallejo. No era para menos. Tan sólo unos minutos después, y una vez acomodados los espectadores en sus correspondientes butacas, tendría lugar sobre el escenario capitalino el estreno nacional de *El Pozo*, una mezcla de *performance* y obra teatral convencional y al uso puesta en atrevimiento sobre escena por una compañía de ciertas relaciones con Guadalajara, Escaramán Teatro, tripulada por José Luis Matienzo. Atrás quedaron sus señas de identidad, asociadas al clasicismo, para poner sobre el escenario una representación de máxima plástica visual a partir del genial trabajo interpretativo de seis actores, entre ellos el director de la propia obra. Junto a ellos, acompañándoles, la música, compuesta ex profeso para el singular y arriesgado espectáculo de algo más de una hora de duración.

Inspiraciones

Los textos del dramaturgo y actor argentino Eduardo Recabarren son la base de *El Pozo*, un viaje al interior de nosotros mismos, una invitación a zambullirnos en misteriosas profundidades para vivir insospechados encuentros con seres mitológicos a modo de *El laberinto del fauno*, la película oscarizada del director mexicano Guillermo del Toro. Su razón de ser no es otra que despertar en el espectador esa inquietud que le lleve a considerar y reflexionar sobre la figura del ser humano dentro esta sociedad imperante que nos rodea.



Si por algo se caracterizó la representación fue por su atrevimiento.

FOTOS: OLGA DELGADO



Número 2260 23 de junio de 2008



PORTADA PAPEL



:: ESPECIALES ::

Anuncios por palabras

Cultura

Teatro que remueve conciencias

La Compañía Escarramán Teatro presentó en Guadalajara su nueva obra, “El pozo”, una propuesta con textos reivindicativos y recriminatorios

Por LAURA RINCÓN

Última actualización 23/06/2008@03:24:57 GMT+1

El público se ve interpelado por seres sin rostro que se dirigen a los espectadores en un lenguaje incomprensible. En cualquier caso, la sensación es que están criticando algo. ¿Qué? Los faunos y Vitork lo van desvelando a lo largo de la actuación.

No es lo que se podría esperar de una compañía como Escarramán, que casi siempre ofrece buenas e interesantes propuestas de teatro clásico. En este caso, el giro es de 180 grados. “El pozo” es el resultado de adaptar para la escena textos de Eduardo Recabarren, críticos, ácidos, reivindicativos y recriminatorios. “Buscáis comunicaros, pero habéis construido una sociedad de la incomunicación”, “es horrible la ignorancia del mundo”, “siempre hay algo que comprar con tal de no encontrarse a sí mismo”... Son algunas de las críticas vertidas por estos personajes que golpean en la conciencia del espectador.

Dos personajes, paradoja de la riqueza y lo superfluo; otra, de la locura y la esclavitud a la estética, van ofreciendo -de forma magistral, todos los actores bordaron sus papeles- situaciones en las que el peor parado es el ser humano y en lo que se está convirtiendo. Los faunos y Vitork tratan de restarlos, de despertarlos, de animarlos, pero, a pesar del final abrupto - el público no sabía si se había acabado y tenía que aplaudir-, no queda claro si lo han conseguido o no, más bien, parece que han fracasado en su intento.

Interesante la obra, inapropiado público

La propuesta de José Luis Matienzo, director y encargado de adaptar el guión, ofrecía su estreno nacional el jueves en el Teatro Buero Vallejo de la capital. Obra interesante, a medio camino entre la performance y el teatro conceptual, apoyándose, en ocasiones, en elementos audiovisuales y coreografías acrobáticas.

Precisamente, los vídeos se mostraban en los elementos de la escenografía, que jugaba con la verticalidad y lo esférico, creando un efecto interesante, bastante bueno, porque la iluminación contribuía a crear el efecto deprimente y oscuro que es el interior de las personas. El único fallo fue que se veía el texto “dentro vídeo”, rompiendo la magia y recordándonos que estábamos en un teatro.

Algo que, en Guadalajara, parece que nos empeñamos en no olvidar. De nuevo el público no estuvo a la altura de la representación: hablando más alto que los actores, haciendo todo tipo de ruidos y olvidándose, una vez más, de apagar el móvil o dejarlo en silencio -si es que no puede vivir sin él durante una hora que es lo que duró la función-.

[Comenta esta noticia](#)

Mi viejo baúl

Arcón de teatro, danza, cine, música y baloncesto -bronceado- guardado en Guadalajara

SÁBADO 21 DE JUNIO DE 2008

'EL POZO'. La zozobra de la ética

CRÍTICA DE TEATRO

'El pozo'

Autor: Eduardo Recabarren

Dirección: José Luis Matienzo

Compañía: Escarramán Teatro

Escenario: Teatro Buero Vallejo (Guadalajara). 19 de junio de 2008

A modo de sentencia rotunda, un actor metido a actor, otra 'originalísima' pirueta metateatral, le suelta a la mujer que le dirige. "El teatro siempre es pretencioso". La escena pertenece a 'Pretextos', largometraje que acaba de sacar al ruedo otra intérprete, la arrugada Silvia Munt, como una especie de ejercicio catártico. Disección entre bambalinas de ese cruce de egos y ambiciones que dibujan tantas veces las artes escénicas. 'El pozo', una performance escorada hacia el factor audiovisual y la expresión corporal escrita por el dramaturgo argentino Eduardo Recabarren, coquetea con el concepto al que aludía el actor. Sorprende de inicio la apuesta de Escarramán Teatro por un formato de estas condiciones. La compañía madrileña se ha caracterizado a lo largo de su trayectoria por expresar un teatro determinado, el del Siglo de Oro, un contexto que domina y maneja impulsado por los conocimientos de José Luis Matienzo. El giro ha sido radical. 'El pozo' explota a la cara una única idea: la deformación de la sociedad contemporánea, una posada de decrepitud e ideales vacíos. La lanza a la cara del espectador, que debe digerirla con la ayuda de los elementos visuales que la adornan con eficacia. Teatro de denuncia que supera los límites de lo concreto para inmiscuirse en detalles globales. Pretencioso, efectivamente. Teatro, en definitiva.

Hay un riesgo, evidentemente, de que haya personas que no comulguen o entiendan la propuesta, de proyección minoritaria en todo caso. Pasa lo mismo en los geniales arrebatos irreverentes de Rodrigo García y en la manifiesta fobia social de Angélica Lidell, dos de los grandes del género. En vez de desnudar la escena, Escarramán ha elegido envolverla con una estética atractiva. Videocreación, una manejable bola gigante y unas coreografías dinámicas construyen una atmósfera sugerente, a falta de arreglar ciertos detalles técnicos y apuntalar el epílogo. La estética gana fuerza en detrimento del contenido.

Cuando se manejan ideas como las lanzadas en 'El pozo' corren el riesgo de desequilibrarse del lado del tópico, por lo que el discurso se estrecha. Ya el arranque demuestra esa importancia del andamiaje ambiental. Mientras uno de los protagonistas formula, voz grave y rotunda, toda una declaración de principios, dos seres se contorsionan entre la platea emitiendo ruidos inhumanos. Así, en medio de una atmósfera oscura y pesimista se desata un relato que se mueve en diferentes planos para levantar una misma tesis. La ley del antiteatro, puesto que lo que se expone rompe todo los convencionalismos escénicos. 'El pozo' se conforma como la sucesión de pequeños cuadros que hilan una fórmula no narrativa. En cuanto el soliloquio desgastado se apodera del texto pierde un potencial que recupera al instante cuando la parte física, enlazada por Verónica Belinchón y Kiko Miralles, sale a flote.

Escarramán ha demostrado que entre el teatro del Siglo de Oro y el de denuncia, tan pegado al siglo XXI, hay un precipicio que se puede saltar si se conocen las consecuencias que tendrá un cambio tan radical de método de trabajo, proyección y alcance. Con sus dificultades, la compañía ha activado un -valiente- acercamiento a un teatro diferente y de mayor riesgo, realizado con oficio, difícil de clasificar y sometido a un simbolismo reiterativo. Ahora sólo falta comprobar si Escarramán seguirá cultivando esta línea o la aparcará para regresar definitivamente a un terreno que ya domina a la perfección.